

### XIII

#### **FIDEL RAMOS Y VÁLDEZ (1928-)** EL PRESIDENTE METÓDICO Y METODISTA



No hacía ninguna falta ser católico cerrado para extrañarse de cómo una católica, supuestamente devota como la Presidenta Cory C. Aquino, pudiera endorsar como su candidato presidencial, y sucesor, a un individuo como Fidel Ramos y Valdez. Después de todo bien se puede decir, por otro lado, en que Corazón C. Aquino, estaba sumida, en esos momentos, del espíritu “ecumenista” sugerido por el neocolonialismo.

Pero también está otro hecho, ya que Fidel Ramos es primo de segundo grado de Ferdinand E. Marcos, al que ella acusaba de haber mandado asesinar a su marido, Benigno Aquino. ¿Cómo se pudo olvidar de ese significativo pormenor?

Otra consideración que también debemos tener en cuenta es el hecho de que Fidel V. Ramos era un alto militar en el gobierno de *marshall law* del Presidente Ferdinand E. Marcos. Y lo fue en varias capacidades militares durante más de veinte años. De hecho, Fidel V. Ramos era el Alto Comandante de la Constabularia durante la vigencia de la ley marcial del Presidente Marcos. El Secretario de Defensa durante ese mismo tiempo era Juan Ponce Enrile. En resumidas cuentas, Ramos con Ponce Enrile, eran los carceleros de Benigno Aquino. No era pocos los corystas que señalaban que “como viuda de éste mártir, Corazón Aquino no debía de haber tratado ni con Ramos ni con Ponce Enrile”.

Pero el neocolonialismo *wasp* sobre Filipinas había tejido redes demasiado poderosas. Y es por eso que, cuando el Presidente Ferdinand E. Marcos, se les hizo intolerable a los intervencionistas usenses, éstos se valieron de Ramos y de Ponce Enrile para traicionarle, aunque estos dos personajes formaran parte del inmediato “círculo de poder” del mismo Marcos.

En nada sirvió el hecho de que Ponce Enrile y Ramos fuesen ambos ilocanos como Marcos, puesto que a la menor indicación del colonialista, esta pareja no vaciló en alzarse contra Marcos atrincherándose en los campos militares de Aguinaldo y Crame para declarar un golpe de Estado en su contra.

Otro que quiso hacer el papel de esbirro del neocolonialismo fue el Cardenal Jaime L. Sin, el Arzobispo de Manila, que por la Radio Véritas llamó al pueblo católico para que se concentrase por miles en la avenida EDSA, la circunvalación de Metro Manila (avenida que corre entre los dos campos militares mencionados). El incauto pueblo católico allí concentrado tenía por supuesta meta proteger con sus cuerpos a los dos “atrincherados”. Entre ese “pueblo” estaban monjas, sacerdotes y seminaristas jóvenes.

Desde luego que el Cardenal Jaime L. Sin también participó en esa rebelión, por su animadversión con Imelda Marcos. Y es porque ésta había hecho algunos comentarios sobre sus intromisiones en la política filipina. Y aunque Imelda tendría una buena base legal para hacer esos comentarios sobre la separación de la Iglesia y el Estado, el Cardenal dijo que se entrometía en la política porque no dejaba de ser filipino. Verdad. Era filipino de hecho. Pero siendo religioso no pagaba los usuales impuestos del ordinario votante. De todos modos, la intervención del Cardenal favoreció, a la postre, a nadie más que al neocolonialismo *White Anglo-Saxon Protestants* sobre Filipinas. También favoreció, desde luego, a las ambiciones políticas de Cory C. Aquino, aunque a la larga perpetró un terrible daño al concepto justo de la independencia filipina, amén de sus economías, y sus derechos humanos. Como resultado de esa intervención del Cardenal Jaime L. Sin, la inmensa mayoría del ahora empobrecido pueblo filipino vive castigado por los altos costos confiscatorios de la electricidad de la MERALCO, la gasolina de la SHELL, la CALTEX y la PETRÓN, además de la medicina, el alimento y todas las demás necesidades de la vida corriente.

Este trasfondo contencioso y costoso para la generalidad del pueblo filipino también le favoreció a Fidel V. Ramos en sus ambiciones políticas porque, a pesar de ser Protestante, estaba llevando acuestas una imagen de la Virgen de Fátima. Desde luego que no faltó algún observador que dijo que la imagen de la Virgen de Fátima nos la estaba usando, el referido Ramos, como “un ídolo anito prehispánico” de Filipinas, porque la utilización de la simbología católica en un golpe de Estado, estrictamente político, tenía que ser toda una blasfemia. Y esa misma blasfemia más se acentuó cuando luego se inventó a la “Our Lady of EDSA”, una supuesta imagen de la Santísima Virgen María, la Madre de Jesucristo, pero con el rostro ordinario de la Sra. Cory C. Aquino. Por esta obvia invención del Cardenal L. Sin y hasta de Ramos, muchos católicos perdieron la fe en la sinceridad del clero filipino, tanto sacerdotes como monjas, que se acostumbraron a meterse en controversias de partidismo político donde no les incumbe figurar. Hubo hasta sacerdotes que cobraban impuestos para el gobierno de la Sra. de Aquino, *Nagpapapel*. Eso quiere decir que, ahora, la Iglesia Católica de Filipinas, en su clero local, quiere desempeñar un papel político, y hasta burocrático, que no le pertenece.

El terreno donde debiera meterse el clero católico es en el de la docencia, y la ilegalidad antipedagógica de imponer el inglés como único medio de instrucción, incomprendido por niños filipinos que no nacen hablando este idioma extranjero. Antes que el inglés, lo que debiera usarse para la educación de los incautos niños en la primaria y en la elementaria, particularmente en escuelas y colegios católicos de Filipinas, son los idiomas indígenas de estas islas. Pero es este mismo clero el que ni se percata del daño pedagógico que el inglés obligatorio hace en los inocentes párvulos filipinos. Y así ocurre, porque el clero filipino de hoy está pecaminosamente

americanizada en su formación en los “nuevos seminarios” donde sus maestros ya desnacionalizados, no les hablan ni en español, ni en tagalo, sino nada más que en inglés.

Se ha descubierto además en estudios muy recientes que son muchos los seminaristas sin verdadera vocación religiosa los que se meten en esos seminarios, porque tan solamente aspiran a pasarse a vivir en EE.UU., como cualquier otro filipino indebidamente sajónizado. Y es porque, a diferencia del clero que había en estas islas durante el tiempo español, los de ahora han aceptado ser, a sabiendas o no, esbirros de una potencia protestante que luego, en nombre de la democracia malentendida, les va despistando. Cuando el gobierno neocolonial les vaya quitando, en lo sucesivo, a las órdenes religiosas y al clero en general, todas las propiedades y bienes que sus antecesores españoles les legaron para su actual comodidad y holganza mundanal, queda la posibilidad que entren en razón y repudien el idioma inglés obligatorio y todo este explotador neocolonialismo que contrae su *mis-education*, y su servilismo al materialismo.

Pues bien, Fidel V. Ramos presentó su candidatura para presidente de Filipinas, pero a pesar de su supuesta popularidad entre los neocolonialistas *wasp*, el pueblo no le votó mayoritariamente. Al principio Fidel V. Ramos era miembro del Partido LDP (Lucha del Filipino Democrático o *Laban ng Demokratikong Pilipino*). Pero cuando declaró su candidatura para presidente, los miembros de este partido no le eligieron. Eligieron al entonces vocero de la Cámara de Representantes Ramón Mitra, hijo. Días después de perder estas elecciones de partido, Ramos dimitió del LDP y formó su propio partido político, el *Lakas ng Tao* (*People Power Party*-Partido del Poder del Pueblo) por el que declaró su candidatura presidencial, teniendo al cebuano Mario Osmeña de candidato vicepresidencial. Siendo políticamente débil, Fidel V. Ramos se vio obligado a formar una coalición con el partido político fundado por otro vocero de la Cámara de Representantes, José de Venecia, que, como él, es también oriundo de la misma provincia de Pangasinán.

El partido político fundado por José de Venecia fue el NUCD (*National Union of Christian Democrats*-Union Nacional de Demócratas Cristianos) que, a su vez, se unificó con la UMDP de Simeón Datumanong, (*United Muslim Democrats of the Philippines*- Demócratas Musulmanes Unidos de Filipinas). Pero cuando terminaron las elecciones entre sendos candidatos presidenciales, Fidel V. Ramos obtuvo tan solamente el 23% de los votos. Su vicepresidente perdió la vicepresidencia ante el que luego sería el presidente del país después de Ramos, Joseph Ejército Estrada. Desde luego que no faltaron comentarios insinuando que Fidel V. Ramos se ganó la presidencia, con los usuales fraudes electorales que bien explican su margen, bien pequeño.

La popular candidata presidencial, hoy senadora, Miriam Defensor Santiago, hasta ahora declara que Ramos la engañó en aquellas elecciones. Con este resultado electoral, el neocolonialismo *wasp* consiguió que Filipinas, por primera vez, tuviera un protestante de presidente, en contra de la voluntad de la mayoría católica que no le dio el voto, porque le miraban como otro pro-americano dispuesto a endeudarles más y más a los conocidos bancos prestamista, que imponen sus deseos egoístas sobre países deudores, como Filipinas.

Aunque nació el 28 de marzo de 1928, los padres de Fidel Ramos y Valdez no preservaron nada de la tradicional cultura filipina en su familia. Al abrazar el Protestantismo se americanizaron casi por completo aunque su padre, Don Narciso Ramos (1900-1986) conocía el idioma español. Tenía que hablar español porque la Cámara de Representantes a la que perteneció durante veinte años aun deliberaba en

este idioma. Su pro-americanismo le facilitó luego el alto puesto de Secretario de Asuntos Exteriores ya que, como queda denunciado por el senador Claro M. Recto, los asuntos exteriores de Filipinas estaban controlados por el Departamento de Estado en Washington D.C.

Los seguidores de Fidel V. Ramos alegan que Filipinas registraba un crecimiento rápido en el terreno de las economías. Pero esta alegación también quedaba desmentida por otros analistas que calificaban dicho crecimiento como insignificante, o como “una mentira”. Se le censuró a Ramos por ser, hasta entonces, el presidente que más viajes al extranjero dio. También se le registra como el candidato más anciano que subió a la presidencia del país.

La crítica falta de electricidad que empezó durante el desgobierno de la Presidenta Cory C. Aquino recrudeció durante la tenencia del Presidente Ramos. Según sus analistas la demanda por electricidad no podía quedar satisfecha por las ya viejas plantas eléctricas del país. La mayoría del pueblo filipino, víctima de casi interminables apagones, señaló que el Presidente Ferdinand E. Marcos tenía razón al mandar construir la Planta Nuclear en Bataan para suministrar de electricidad barata al ahora oscurecido país. A raíz de esta murmuración, en enero 27 de 1992, Ramos pidió al Congreso que aprobase la creación, por ley, de un Departamento que produjera electricidad o energía eléctrica.

El Congreso no tan solamente creó el citado Departamento de Energía sino que le concedió al Presidente Ramos hasta poderes dictatoriales de emergencia para solucionar la crisis de electricidad. Valiéndose de dichos poderes dictatoriales y de emergencia, Ramos expidió licencias a favor de productores independientes de electricidad (IPP) para que levantasen plantas en el periodo de tan solamente dos años, con contratos pagaderos por el gobierno filipino en dólares. Mas, cuando sobrevino la Crisis Financiera del Este del Asia (*East Asian Financial Crisis*) el peso filipino perdió la mitad de su valor ante el dólar usense, y ésta es la razón por la que la electricidad en Filipinas es hoy la más cara en todo el Extremo Oriente.

Más que economista, el Presidente Fidel V. Ramos fue educado para ser un militar. En 1946 se matriculó en la Academia Militar de Filipinas o *Philippine Military Academy*. De esta academia salen, hasta ahora, todos los que han de ocupar altos puestos en el ejército filipino. Pero siendo hijo de un viejo Secretario de Asuntos Exteriores, tenido como muy leal a los EE.UU., Ramos logró becas en la *United States Military Academy* (Academia militar usense) en West Point, de donde se graduó en 1950. Cursó la ingeniería civil en la Universidad de Illinois, EE.UU. donde disfrutaba de una beca en 1951. En 1960 completó un curso de espionaje en la *United States Army Infantry School* en Fort Benning. Muchos señalan este pormenor como su preparación para ser un agente más de la CIA, o la Agencia Central de Inteligencia (espionaje) de EE.UU. en Filipinas.

Aunque es verdad que Fidel V. Ramos llegó a participar en la Guerra Coreana (*Korean War*) como cabeza de un pelotón de la Fuerza Expedicionaria Filipina a Corea (PEFTOK), aconteció que como Jefe del Estado Mayor del Grupo Filipino de Acción Civil enviado al Vietnam entre 1966 y 1968, se le señaló como un soldado que nunca luchó en ninguna frente de batalla. Esa “acusación” persistía a pesar de que, luego, también fuese condecorado con una cruz de oro por la Legión Filipina del Honor.

Pero la “acusación” persistía, aunque su conocimiento tan solamente se limitaba en el usual molino de secretos a voces. Pero, no tardó en llegar ese rumor a las columnas de la prensa local, al parecer desafecta a él. Y en dicha prensa local, se informó que Fidel V. Ramos “es un soldado incompleto” porque “nunca experimentó lo que es una verdadera batalla militar”. Esta alegación en su contra le enfureció

sobremano y censuró severamente a los periodistas que publicaron esas “patrañas”.

Por otro lado, para estar a tono con la agenda neocolonialista en contra de la Iglesia Católica de Filipinas, Fidel V. Ramos, a sabiendas o no, resucitó el tema sobre el heroísmo de José Rizal como víctima de la “frailocracia”. Por primera vez después de tantas décadas, salieron opiniones del pueblo en contra de José Rizal como “héroe masón y anticatólico inventado por los protestantes norteamericanos”. Se añadió además que les era preciso “reinventarle” a José Rizal “para encubrir las atrocidades americanas durante su invasión de Filipinas en 1898” contra los ciudadanos de la Primera República de Filipinas. Aquella invasión *wasp* de Filipinas terminó masacrando a la sexta parte de la población filipina, o sea, casi seis millones (según el propio historiador americano Mr. James Goodno en *The Philippines: Land Of Broken Promises*), de una población de casi diez millones (en aquel tiempo), que se resistía a la insolitada “americanización” y a la “democracia en idioma inglés”.

El filipino de hogaño, según un joven historiador apellidado Iletto, se ha olvidado casi por completo de ese genocidio de civiles filipinos que defendían su Primera República invadida por EE.UU., pero que muy bien se acuerda del fusilamiento de José Rizal. Y es porque el régimen norteamericano le inventó a José Rizal como héroe nacional de Filipinas, olvidándose del hecho de que los que le mandaron fusilar al mismo José Rizal, esta vez según otro historiador, fueron los mismos masones filipinos que atestiguaron en su contra ante el Consejo de Guerra del Gobernador Camilo Polavieja de 1896. Ese otro historiador filipino no es nadie más que León María Guerrero, autor del libro *The First Filipino*.

Pero mientras se exonera, mediante el olvido impuesto, las atrocidades y masacres de los *White Anglo-Saxon Protestants* contra los filipinos que defendían su República de 1896 y 1898, se le sigue culpando a España por el fusilamiento de José Rizal hasta la fecha. Eso a pesar del perdón que pidió el Presidente Felipe González, de España, al pueblo filipino durante su visita oficial a la Presidenta Cory Aquino en 1987.

En resumidas cuentas, los filipinos sensatos de nuestros días tan solamente se acuerdan de José Rizal como un “novelista masónico y anti-fraile español”, amén de buen poeta en lengua española. Algún que otro joven filipino inclusive dijo que si la pena de muerte fuese abolida en España en 1896, como ahora está efectivamente abolida, que José Rizal nunca hubiese sido fusilado. Desde luego, se añade, que si José Rizal hubiera sobrevivido el fusilamiento del 30 de diciembre de 1896, los invasores americanos se hubiesen encargado, de todos modos, de fusilarlo o mandarlo matar a escondidas (*salvaging*), puesto que patriota como es, José Rizal estaría al frente contra el invasor juntamente con los generales Antonio Luna y Artemio Ricarte, luchando en contra del ejército invasor de EE.UU.

Al enterarse del rumbo anti-Rizal y anti-masonería, amén de anti-protestante, que la cuestión sobre José Rizal empezó a tomar, el Presidente V. Ramos empezó a alejarse de este tema. Su postura a favor de la pena de muerte no coincidía con ninguna de sus lamentaciones en contra de la pena de muerte dada a José Rizal en 1896. Pues, es un hecho que mientras la España de hogaño ya tiene abolida la pena de muerte, EE.UU., “la madre patria del Presidente Ramos”, la mantiene rigurosamente vigente hasta en el tiempo presente, en pleno nuevo milenio.

El Presidente Fidel V. Ramos también quería, por supuesto, quitarse de encima el mote de “Amboy” (*American Boy*) ya que se sospechaba inclusive que siempre fue un “*American Citizen*” disfrazado de filipino. Para demostrar su filipinidad, dicen sus biógrafos, quiso revivir “el espíritu nacionalista” mediante la organización de una campaña masiva para la celebración del “centenario de la independencia filipina de España” el 12 de junio de 1989. Durante esa proyectada celebración se crearía, otra vez,

la oportunidad para atacar “a los opresores españoles”, a la “enseñanza innecesaria del idioma castellano” y “lo retrasado que es el dogma de los católicos romanos, razón por la que los filipinos son pobres, retrasados y supersticiosos”... Y de hecho se había montado todo un tinglado para lanzar el consabido ataque. Pero lo que frustró todos estos ataques fue la introducción en televisión filipina de los culebrones mexicanos doblados al tagalo. El culebrón que cautivó por completo a las masas filipinas fue *Marimar*, donde figura la artista Talía Sodi Miranda. Las masas filipinas, entretenidas y fanatizadas por el cuento de *Marimar*, no hicieron ningún caso a la conmemoración centenaria de “la declaración del independenciamiento de España”. Y el mismo Presidente, al parecer, también se olvidó de esa conmemoración centenaria. De hecho, Fidel V. Ramos visitó México y a España. Y, Talía vino a Filipinas dos o tres veces, y fue recibida de forma tan espectacular que hasta el mismo Ramos quiso hacerse méritos por traerla a estas islas. Cuando todo terminó, nadie hizo caso de los ataques sectarios que se programaron contra España. No duró, y el mismo Fidel V. Ramos en su visita a España pudo establecer, al parecer, “una amistad profunda” con el Rey Juan Carlos y con la Reina Sofía.

Tras el fracaso de la proyectada emboscada a la herencia hispana de Filipinas, como una venganza de los burlados hispanófobos, cargos y acusaciones de corrupción fueron lanzados en contra del Presidente Fidel V. Ramos por la malversación de fondos destinados a varios proyectos conmemorativos de esta efeméride. Entre los proyectos relacionados a este centenario afectados por la supuesta malversación y robo de fondos se encuentra el del CENTENNIAL EXPO y el de un Anfiteatro en la anterior base aérea usense en la ciudad de Ángeles, Pampanga. Estos proyectos terminaron siendo controvertidos hasta después de muchos años porque se perdió —desaparecieron— nada menos que nueve billones de pesos, o el 1.7 por ciento del presupuesto nacional de 1998.

A guisa de proponer cambios constitucionales para Filipinas a fin de que sea “este país” supuestamente más competitivo económicamente, más globalizado, más fácil de gobernar, el Presidente Fidel V. Ramos sugirió que el gobierno empezase cuanto antes con un proceso encaminado hacia la enmienda de la Constitución Cory de 1987. Las enmiendas para esta Ley Orgánica, según él, tenían que completarse en el año 2007.

El Presidente Fidel V. Ramos apoyaba la transformación del sistema político actual (que es presidencial y bicameral), a otro que fuera parlamentario y unicameral, camino hacia un sistema federal a la postre. Este apoyo, por él expresado, levantó muchas sospechas, porque se veía, en esta propuesta suya, un vehículo por el que Ramos podría continuar su intervención extra-legal en asuntos del gobierno filipino. En otras palabras, se le veía al Presidente Ramos como nada más que un agente de Estados Unidos dentro del gobierno filipino.

Las enmiendas que él proponía a la citada Constitución de 1987 también parecían estar enderezadas a frustrar de antemano cualquier enjuiciamiento contra de él, en lo sucesivo, por las desapariciones de fondos del gobierno en grandes y sonados escándalos de corrupción sobre las varias transacciones relacionadas al referido CENTENNIAL EXPO, la transacción ruidosa sobre el “PEA-Amari” y las transacciones que su administración hizo con la Benpres-North Luzon Expressway, donde millones de fondos públicos cambiaron de mano.

El Presidente Ramos intentó de hecho cambiar la Constitución del país mediante un proceso conocido como “Cha-cha”. Una protesta organizada por su predecesora, Cory C. Aquino y le Iglesia Católica encabezada por el Cardenal Jaime L. Sin, puso fin a este proyecto suyo. Todos se convencieron que Ramos quería cambiar la constitución para perpetuarse en el poder. Si hemos de creer el testimonio del asistente auxiliar del

*Clark Development Corporation* ante el Comité Azul del Senado, Ramos tenía miedo que el siguiente presidente del país le mandara a la cárcel por la corrupción que supuestamente caracterizó su gobierno. Y es por eso que cuando Joseph Ejército Estrada de hecho ganó la presidencia en las elecciones de 1998, Fidel Ramos fue instrumental en la organización de la supuesta revolución EDSA II, que le puso a la entonces vicepresidenta Arroyo en el poder tras deponer al Presidente Estrada, para evitar que éste, de hecho, le enjuiciase.

Bajo la Presidenta Gloria M. Arroyo, Ramos se sentía seguro. Sorprendentemente, la revolución EDSA II fue descrita por el *International Herald Tribune* y el *New York Times* “como un golpe de Estado antidemocrático producido por Ramos, Cory C. Aquino y el Arzobispo de Manila, el Cardenal Sin, juntamente con una coalición de negociantes oportunistas y grupos de izquierdas”. El Presidente Estrada nombró un cuerpo investigador tras acusarle a Ramos de conspirar en su contra, y mandó investigar el papel de Ramos en el escándalo en torno del CENTENNIAL EXPO.

Para la mayoría de filipinos, el Presidente Fidel V. Ramos demostró ser un Presidente desmerecedor de la confianza del pueblo. Muchos recordaron la desconfianza que el Presidente Marcos le tenía durante todos los años en que estuvo en el poder. En vez de hacerle su mano derecha, el Presidente Marcos prefirió confiar en el General Fabián Ver.

Pero Ramos es ahora uno de los hombres más ricos de Filipinas. Mientras concluimos esta biografía suya, ya tiene ochenta y un años bien cumplidos.